

Nacimiento

El 29 de julio de 1926 Dios bendijo el matrimonio de Jozef Wijns y Johanna Dens. Se trataba de una pareja joven, dinámica, proveniente de familias muy cristianas. El primer año de la familia fue muy próspero. Tenían en la avenida Bredabaan, en Merksem (Amberes), una carnicería grande con siete empleados.

Después de cuatro años también se cumplió finalmente el deseo de tener niños. El 15 de marzo de 1931 nació Herman Ludovico.

Cuando el pequeño Herman cumplió los tres años, él y su padre entraron a la capilla de Nuestra Señora del Refugio, durante un paseo dominical. Allí, de repente, en la primera fila de banco vio algo que le hizo permanecer inmóvil, mirándola durante algunos minutos. Era un obispo allí sentado, quien le bendijo y le dio una estampa. El resto del día el pequeño Herman siguió hablando del Obispo.

En el pequeño Herman crece el cariño y el sentido de la caridad para con los pobres. Su sinceridad inocente a menudo implica una lección para los adultos. Sólo tiene cinco años cuando ocurre el incidente con la gitana.

Más información sobre la vida de Herman Wijns

Escuela

Cuando Herman tiene cinco años, comienza a estudiar en el Instituto de san Eduardo (Sint-Eduardusinstituut). Se siente muy feliz y obtiene resultados académicos excelentes. En el segundo año, Herman - después de mucho insistir, porque en realidad es un año más joven – hace su Primera Comunión. Cuando él y sus compañeros de escuela entran en la capilla, él se siente como en el cielo.

Después de su Primera Comunión, se le concede inmediatamente su próximo deseo cuando un Hermano le pregunta si quiere pertenecer a la Cruzada Eucarística (fundada por el beato Eduardo Poppe). De ahora en adelante comulgará todos los días, algo que para él significó "una gran felicidad".

Cuando Herman tenía seis años, se produjo un revés en la prosperidad familiar. La depresión antes de la Segunda Guerra Mundial, y luego la postguerra trajeron consigo el empobrecimiento de la familia. Los antiguos amigos se alejaron y con frecuencia pasaron hambre.

Cuando tenía nueve años, se convirtió en acólito. Aun cuando la temperatura descienda a 20 ° C bajo cero, aun con los pies descalzos, a pesar del peligro en las calles debido a la Guerra, nada puede detener a Herman para asistir todos los días a misa.

Después de tres años de prueba, Herman se incorpora definitivamente a la Cruzada Eucarística. Con sus pequeños ahorros se deja fotografiar: el honor de llevar en su abrigo de invierno la medalla de la Cruzada Eucarística, ganada con doblando hojas.

Instaba a la gente a orar, prestaba mucha atención a los niños pobres y a los necesitados. Trata de hacer el bien y confiar plenamente en Dios. La gente lo amaba y, a medida que crecía – junto a su carácter alegre – encontraban algo aún más atrayente. El contacto con el niño Herman Wijns les movía a una vida de mayor interioridad.

(Foto: Primera Comunión
monaguillo)

Más información sobre la vida de Herman Wijns

Una caída fatal

Es sábado, 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora de los Cristianos. Para Herman era un día muy especial. Por la mañana asiste y disfruta de la misa, dedicada a la Virgen.

Después de la escuela, Herman se pone la ropa de domingo y va con su madre a la carnicería. Él está con los niños del carnicero, en el gallinero, y cuando intenta esquivar un agua sucia, cae desde el trastero. Su pierna izquierda choca contra el cristal de la ventana. El vidrio corta un tendón y arteria de rodilla.

Su madre angustiada le toma en sus brazos y lo lleva al médico más cercano. Este no está en casa. Hay que caminar hasta muy lejos. Un oficial alemán saca el dobladillo de su manto y hace un torniquete para detener el flujo de sangre de la pierna de Herman, para que no se desangrara.

En el hospital fue sometido a cirugía. Sentía mucho dolor y tuvo que pasar la noche en el hospital. Cuando sus padres vinieron a visitarlo al día siguiente, él les dijo: "Papá y mamá, los amo tanto a ustedes y a todos. Eso es lo que he sentido durante toda la noche."

Al caer la noche sube la fiebre. Un sudor frío se desata. Herman tiembla de fiebre. El cirujano no puede hacer nada. Herman recita las oraciones de ese domingo. Luego se vuelve, mira atentamente a algo encima de su cama. Por primera vez se siente asustado, luego estira los brazos y sonríe ampliamente. La enfermera le pregunta: "Herman, ¿no quisieras volver a casa con mamá y papá?" Y el niño respondió: "Antes sí, hermana, pero ahora, después que he visto a la Virgen, ya no me hace falta, ¡es tan hermosa!"

Al día siguiente, Herman descansó. Recibió el sacramento de la unción de los enfermos, y murió con plena confianza en Dios.

Más información sobre la muerte de Herman Wijns

El funeral

Herman está muerto, pero su sangre no se coagula, los ojos se abren y las manos caen sobre su cuerpo. Al tercer día de su muerte, vuelve su cuerpo a casa, donde descansa en una mesa transformada en un lecho nupcial.

El funeral tuvo lugar el viernes, 30 de mayo de 1941. Aparecieron cantidad de arreglos de flores y coronas florales, como una muestra del afecto y amor por el niño. El flujo de personas que quieren ofrecerle un saludo final es inmenso. El día del funeral la mayoría de tiendas de Merksem cerraron.

Al cargar el féretro se formó un verdadero caos. Una multitud de personas querían tocar el ataúd con sus rosarios, pañuelos, libros de oración, etc. La policía, con suavidad y cuidado tuvo que poner orden. Detrás del coche fúnebre siguen decenas de metros de coronas florales exuberantes, y esto ¡en plena guerra! Más de mil personas asistieron al funeral. Después del servicio llevaron Herman hasta su última morada en el cementerio de Merksem.

Después

Las flores seguían llegando. El culto creció y poco a poco llegó la gente a creer que la tumba se había convertido en un lugar de gracia. Muchas personas alcanzaron favores por la intercesión de Herman. Comenzaron a traer exvotos.

Pronto se vio que la tumba hacía demasiado pequeña. El consejo del ayuntamiento permitió cambiarla de lugar. En la actualidad, la tumba mide aproximadamente 100 metros cuadrados. Muchas placas y flores adornan el conjunto. Muchos peregrinos, incluso desde más allá de las fronteras del país, vienen a la tumba de Herman para pedir su intercesión. Hasta la fecha, la historia de Herman Wijns sigue atrayendo a muchos.

(Foto: Jozef, su padre, junto a su hijo en el feréetro descubierto)

Más información sobre Wijns Herman: después de su muerte

Herman Wijns: Su vida – un breve recuento

¡Ea, un niño!

El 29 de julio de 1926 Dios bendijo el matrimonio de Jozef Wijns y Johanna Dens. Se trataba de una pareja joven, dinámica, proveniente de familias muy cristianas. El primer año de la familia fue muy próspero. Tenían en la avenida Bredabaan, en Merksem (Amberes), una carnicería grande con siete empleados.

Después de cuatro años también se cumplió finalmente el deseo de tener niños. El 15 de marzo de 1931 nació Herman Ludovico.

La felicidad para poder tener hijos, no facilita la vida diaria. La carnicería es una empresa laboriosa que le resta muy poco tiempo libre para cuidar al bebé. El pequeño Herman parece es un bebé tranquilo, pero vivo y saludable. El delantal que usa por la mañana está aún más limpio en la noche. Así pasan los días felizmente. El bebé aprende a caminar y descubre, como cada niño, el extraño mundo de los adultos.

[Anécdota: pulcritud

Herman se sienta en su silla para comer un pastelito. Su boca y los dedos están completamente sucias. Levanta las manos y llora como si fuera a decir: "Miren lo sucio que estoy."

Cuando el niño ve que nadie viene a ayudarlo, él apoya su cabeza sobre la mesa y se duerme con las dos manos al lado de su cabeza, con las palmas de su mano sucias mirando hacia arriba.

El delantal el babero se mantienen impecables.

más anécdotas de la infancia]

Un niño dulce

Cuando el pequeño Herman cumplió los tres años, él y su padre entraron a la capilla de Nuestra Señora del Refugio, durante un paseo dominical. Allí, de repente, en la primera fila de banco vio algo que le hizo permanecer inmóvil, mirándola durante algunos minutos. Era un obispo allí sentado, quien le bendijo y le dio una estampa. El resto del día el pequeño Herman siguió hablando del Señor Obispo.

En el pequeño Herman crece el cariño y el sentido de la caridad para con los pobres. Su sinceridad inocente a menudo implica una lección para los adultos. Sólo tiene cinco años cuando ocurre el incidente con la gitana.

Siendo un niño tan pequeño, Herman puede, sin embargo, pasarse horas sentado en una silla junto a la puerta de la tienda. A todos los que entran les ofrece un saludo amistoso. Conoce a cada cliente y sabe quién tiene un gato o un perro. Los vecinos le preguntan que los acompañe a caminar, ya que él está lleno de vida y comparte una conversación encantadora. Lo curioso es que él nunca se aprovecha de la ocasión, para pedir limonada o dulces, que además se niega a recibir. Esto no es otra cosa que lo aprendido en su casa.

Herman, siendo tan piadoso, era a su vez un niño feliz. Es posible que a su tío Mon, quien tiene una taller de ebanistería, le permitiera el paso por las virutas. De vez en cuando se dejaba caer en una cama de plumas y la risa se escucha por todo el taller.

[Anécdota: un poco sordo

Un cierto día llegó a la tienda una señora orgullosa con su perro.

Desde el asiento dice Herman: "Hola, señora", pero no recibe respuesta. El niño repite un poco más fuerte: "Hola, señora", pero sin éxito.

¿Pensará él que la mujer es sorda? Él salta de su silla y tira un par de veces de su bolso. Ahora ella tiene que mirarlo a él. Por tercera vez, dice: "Hola, señora", "Oh, hola muchacho."

Ahora se siente feliz y vuelve a su lugar, en su asiento.]

> Más información sobre Wijns Herman como niño

La escuela - La primera comunión

Cuando Herman tiene cinco años, comienza a estudiar en el Instituto de san Eduardo (Sint-Eduardusinstituut). Se siente muy feliz y obtiene resultados académicos excelentes. En el segundo año, Herman - después de mucho insistir, porque en realidad es un año más joven – hace su Primera Comunión. Cuando él y sus compañeros de escuela entran en la capilla, él se siente como en el cielo.

Después de su Primera Comunión, se le concede inmediatamente su próximo deseo cuando un Hermano le pregunta si quiere pertenecer a la Cruzada Eucarística (fundada por el beato Eduardo Poppe). De ahora en adelante comulgará todos los días, algo que para él significó "una gran felicidad".

Más información sobre Wijns Herman como niño

Escuela- acólito

Cuando Herman tenía seis años, se produjo un revés en la prosperidad familiar. La depresión antes de la Segunda Guerra Mundial, y luego la postguerra trajeron consigo el empobrecimiento de la familia. Los antiguos amigos se alejaron y con frecuencia pasaron hambre. La familia tuvo que vender todas las joyas e incluso el anillo de bodas para que Herman pudiera continuar sus estudios en el Instituto de san Eduardo. El niño se siente muy agradecido a sus padres, y a Dios, porque haberlo permitido.

Hay numerosos ejemplos de su extraordinaria lealtad a la Eucaristía y de fortaleza interior, tanto en el estudio como contra las molestias físicas. Más que muchos otros niños, el presta mucha atención a los pobres, a los niños necesitados y para la salvación de las almas. Reza

todos los días en su habitación durante más de una hora en su habitación, con confianza sin límites en la protección de Dios, incluso durante estos tiempos de guerra.

Cuando tenía nueve años, -por fuerte insistencia de su parte – se hizo monaguillo, un año antes de lo normal.

[Anécdota: la felicidad

El día que Herman hizo su primera comunión, esa noche su madre lo metió en la cama y le cubrió con las sábanas, y él le preguntó: "mamá, ¿puedo recibir mañana la comunión?" "Sí, Herman, mañana y todos los días si así lo deseas." "Oh mamá, ¡qué gran felicidad!"

más anécdotas de la escuela]

[Anécdota: ¡Presta atención!

El juego favorito de Herman es celebrar la misa. Cuando el tío Mon lo visita, él entonces funge como monaguillo. Se pone de rodillas, toma una campana en la mano, y Herman se viste con una falda de la madre y todo tipo de cosas que es para morir de la risa. Así lo cuentan sus padres.

Pero Herman quiere esto se tome en serio. Cuando el tío se olvida de llamar, Herman le responde con una señal, como si quisiera decirle: "¿Cómo puedes estar tan distraído durante la misa."

más anécdotas de la escuela]

Más sobre Herman Wijns como niño

Escuela - Cruzada eucarística

Aun cuando la temperatura descendiera a 20 ° C bajo cero, aun con los pies descalzos, a pesar del peligro en las calles debido a la Guerra, nada puede detener a Herman para asistir todos los días a misa.

Después de tres años de prueba, Herman se incorpora definitivamente a la Cruzada Eucarística. Con sus pequeños ahorros se deja fotografiar: el honor de llevar en su abrigo de invierno la medalla de la Cruzada Eucarística, ganada con doblando hojas.

Invitaba a la gente a orar, asistía a muchos funerales y a procesiones fúnebres, porque se daba cuenta de ya casi nadie rezaba. Intentaba ser luz dentro de casa y hacer lo mejor posible en la escuela; se interesaba por los niños pobres y los más necesitados. Tenía una

madurez espiritual superior a los niños de esa edad y - en realidad – a la de muchos adultos. Trató de hacer el bien confiado plenamente en Dios. El contacto con el niño Herman Wijns les movía a una vida de mayor interioridad.

[Anécdota: la confianza

El sueño es perturbado por el ruido de las sirenas. Caen las primeras bombas. La casa tiembla en sus cimientos. Saltan a las ventanas rotas. Papá le grita: "Herman, hacia el sótano! ¡No oyes o ves nada!"

Herman se pone de pie encima de la cama, apunta al crucifijo y dice con calma: "papa, ¿y esto, entonces?" y se arropa de nuevo bajo las sábanas.

más anécdotas de la escuela]

Más información sobre Wijns Herman como un niño

Herman Wijns: Vida: niño

Un niño simpático

La familia Wijns ofrece un gesto familiar al personal. Después del desayuno, la primera tarea de Hermans es darles un beso a todos. El personal ama profundamente al niño. Herman puede asisitir cuando en su casa se lo ordenan. Se sienta en la cesta de la carne, y la carne la coloca al otro lado. Cuando una de las niñas tiene un día libre o van a la verbena, prefieren pasar el día en casa con Herman.

Para el papá de Herman la oración tiene un gran valor. Le enseña a Herman a orar reverentemente Hermanneke antes y después de cada comida. Durante la oración, el niño debe mantenerse quieto, y hacer la oración modesta y respetuosamente. De esa manera siente el niño que la oración es algo muy especial.

Cuando su papá va a su cuarto para rezar el rosario ante la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, se cuela el pequeño Hermana detrás de él y empuja suavemente la puerta de la habitación. El niño imita a su padre con el rosario en las manos y mueve los labios. Después de un rato se queda dormido.

El gran compañero de juegos de Herman es "Mus", el perro. Es un perro muy grande, al que sus padres le encomendaron la protección de Herman.

[Anécdota: un niño generoso

Un día le preguntó el pequeño Herman a su padre: "¿Le doy azúcar a Mus?" "Sí, pero ten cuidado."

Después de un rato vuelve a la tienda y toca triunfalmente a la puerta: "¡Todo comido!". Su

padre se asoma para a qué se refiere.

Le había dado una caja completa de terrones al perro.

más anécdotas de la infancia]

Un niño dulce

El domingo por la tarde pasea el pequeño Herman con su papá en la calle Schoenmarkt de Amberes. Tiene tres años. Entran de la Capilla de Nuestra Señora Refugio. El pequeño suelta de repente la mano de papá y corre a la primera fila de asientos, donde permanece de pie. ¿Qué le impresiona a él? ¿El altar, la estatua de la Virgen?

Durante unos minutos se queda inmóvil. ¿Lo habrá Nuestra Señora tomado bajo su especial protección? Un obispo allí sentado, rezando, observa al niño. Se le acerca, lo bendice y le da una estampita. El niño habla todo el día del Sr. Obispo.

Siendo un niño pequeño, el pequeño Herman puede quedarse quieto durante horas en una silla en la puerta de la tienda. Todos los que entran reciben un saludo amistoso. Conoce a cada cliente y sabe quién tiene un gato o un perro. Tan pronto ve al cliente entrar a la tienda, corre detrás del mostrador y muestra el paquete de carne para el perro o gato. La gente lo encuentra tan simpático que lo invitan a venir a ver a sus mascotas. Algunos vecinos le preguntan incluso a pasear con ellos, porque lo consideran un niño un vivaracho y de conversación amena. Lo curioso es que él nunca se aprovecha de la ocasión, para pedir limonada o dulces, que además se niega a recibir. Esto no es otra cosa que lo aprendido en su casa.

En el pequeño Herman se refleja un sentimiento de cariño y caridad para los pobres envejecientes. Este sentido de la justicia en un niño inocente y de su edad confronta a los adultos. Tiene apenas cinco cuando ocurre el incidente con gitana.

Jozef Wijns va todas las mañanas a misa. Como Herman se despierta, también quiere ir. Le pide sin cesar, y su padre le da las explicaciones. Muy observador, sigue la misa con el misal que ha recibido de su padre. Cuando todavía su cabeza no llega a los brazos de la silla, sus ojos se iluminan y no pierde de vista ningún movimiento de lo que al celebrante y al monaguillo se le pasan por alto.

Herman es un niño feliz, que sonríe con gusto. Tiene un carácter muy piadoso, pero también es muy juguetón. A su tío Mon y su tía Marie, que tienen un taller de ebanistería, camina a través de las virutas o planchas. De vez en cuando se dejaba caer en una cama de plumas y su risa se escuchaba en todo el taller. Le encantaba visitar a su tío, quien siempre tenía tiempo para él y le contaba tantas historias misteriosas.

[Anécdota:

Con alguna frecuencia venía una gitana con un organillo móvil, tirado por perros.

Enseguida Herman hace buenas migas con los perros. Tan pronto como ven al niño, le mueven la cola. La mujer tiene dificultad para contener los perros y, ladrando cruzan la calle. Ellos jadean frente a la puerta de la carnicería. La gitana aprovecha la oportunidad para tocar una melodía. Mientras tanto, los perros reciben de Herman su tajada sabatina. La gitana le agradece a Herman el gesto, permitiéndole usar el órgano. Muchas personas se quedan allí atentos al espectáculo.

La gitana le pregunta a la madre de Herman si puede darle un beso al niño. "¡Por supuesto!" En ese momento entra una "señora" en la tienda y ve el espectáculo. Un momento después le preguntó a Herman: "¿No tienes miedo a las fieras?" Herman respondió: "¡Oh, no, señora, que los perros no muerden." "Sí, me refiero a las pequeñas bestias, que esa señora está sucia". Y él responde sorprendido: "La suciedad, ¿señora..? No es suciedad, ¡sino pobreza!"

más anécdotas de la infancia]

Herman Wijns: Vida: Educación

La escuela - La primera comunión

Cuando Herman tiene cinco años, comienza a estudiar en el Instituto de san Eduardo. Se siente muy feliz y obtiene resultados excelentes a pesar de su corta edad.

En el segundo año los niños que hayan cumplido siete años hacen su primera comunión. Herman, que ya asiste junto a su padre a la Santa Misa todos los días, quiere hacer su primera comunión y se lo pide a su padre. Después de mucho insistir, su padre lo refiere al sacerdote quien finalmente está de acuerdo. El 14 de junio de 1937 Herman hace su primera comunión. Como todos los demás niños, se siente orgulloso de su traje blanco. Se mira en el espejo, sonríe y guiña el ojo al reflejo de su imagen. Cuando él y sus compañeros de escuela entran en la capilla, él se siente como en el cielo. El altar irradia luz y está bellamente decorado con rosas blancas y hortensias. Durante la misa está junto a su gran amigo Jesús. A partir de este día comulgará todos los días, lo que para él significa "una gran felicidad".

Después de su primera comunión, se le concedió el segundo deseo de su alma cuando el hermano de Elianus le preguntó si quería ser miembro de la Cruzada Eucarística. Su felicidad no termina y durante todo el día no habla de otra cosa. Él tiene una especial devoción por María Auxiliadora de los cristianos y escribe sus iniciales en todos sus escritos, "O.L.V.h.c. (Nuestra Señora María Auxiliadora de los cristianos)"

[Anécdota: decoración

El 1 de mayo le pregunta Herman a su mamá que le compre flores para la imagen de la Virgen María. Sin embargo, a su madre se le olvida.

A continuación, sube al desván, pero lo que encuentra son los adornos para el árbol de Navidad: cabello de ángel, cintas de plata, las estrellas. Envuelve la imagen en todas estas cosas brillantes para que sólo su rostro esté aún visible.

Está satisfecho: así está la Virgen también bellamente decorada.

más anécdotas de la escuela]

Escuela - acólito

Cuando Herman tiene seis años, se produce un cambio en la prosperidad de la familia. La depresión antes de la guerra, y luego la guerra en sí misma, trajo consigo un empobrecimiento de las familias ricas. Los amigos se alejan y con frecuencia hay hambre. Su hijo también sufre, pero quiere respetar a sus padres y se mantiene contento en casa. Cuando un hermano de la escuela le preguntó a Herman cómo se encontraba su nuevo hogar, éste dijo: "oscura, hermano, pero si nos reímos, entonces se vuelve brillante y hermosa."

Parece que en este período su vida interior florece más y más. Lentamente se habitúa a retirarse a orar en su habitación entre las 19 y 20 horas. ¡Un niño de siete años! Cuando Jozef Wijns no tiene trabajo, va todas las mañanas con su hijo a la iglesia. Todas las noches rezan juntos el rosario, frente a la imagen del Sagrado Corazón, donde sigue brillando una lámpara.

Hay numerosos ejemplos de su extraordinaria lealtad a la Eucaristía y de la fortaleza, tanto en los estudios como ante las molestias físicas. Mucho más que otros niños, Herman presta atención a los pobres, a los niños necesitados y se preocupa por la salvación de los hombres. Tiene ilimitada confianza en la protección de Dios, incluso en tiempos de la guerra.

Cuando cumplió nueve años, un año antes de lo acostumbrado, – después de mucha insistencia- se hizo acólito. Lo escribió en su diario de bolsillo e invitó a familiares, amigos y conocidos a asistir a la primera misa donde donde fue monaguillo. Su abuela Dens le regaló un misal. Coloca alrededor de 20 estampitas con una oración, todas relacionadas con el acontecimiento.

[Anécdota: demasiado

En casa Herman celebra regularmente algunas misas de juego en la oficina de su padre. Por misal si tiene un libro de gran espesor que sirve de decoro y que será por lo tanto el misal de la iglesia. La hostia es una oblea de buen tamaño de la farmacia.

Celebra la misa tantas veces que su madre le dice: "Herman, ven a comer y deja el "Oremus " para luego."

"Sí", dice Herman, "tengo que dejar porque mi estómago está hinchado". Eso era resultado de todas las ampollas que tenía por tantas misas.

más anécdotas de la escuela]

Escuela - Cruzada Eucarística

Aun cuando la temperatura descienda a 20 ° C bajo cero, aun con los pies descalzos, a pesar del peligro en las calles debido a la Guerra, nada puede detener a Herman para asistir todos los días a misa.

Herman estremadamente consistente durante la cuaresma y no come carne los viernes, aunque cuando esta forma de mortificación fue dispensada por la iglesia durante la Guerra. Cada primer viernes del mes come sólo pan y agua. Su vida está cada vez más centrada en el servicio y el sacrificio. Esto puede significar que no comer helado para sí mismo, sino comprarlo para un niño pobre. Puede significar jugar un juego con sus amigos que a él no le gusta. Puede significar no salir durante el verano para orar en los cortejos fúnebres.

Después de tres años de prueba, Herman se incorpora definitivamente a la Cruzada Eucarística. Con sus pequeños ahorros se deja fotografiar: el honor de llevar en su abrigo de invierno la medalla de la Cruzada Eucarística, ganada con doblando hojas.

Invitaba a la gente a orar, asistía a muchos funerales y a procesiones fúnebres, porque se daba cuenta de ya casi nadie rezaba. Intentaba ser luz dentro de casa y hacer lo mejor posible en la escuela; se interesaba por los niños pobres y los más necesitados. Tenía una madurez espiritual superior a los niños de esa edad y - en realidad – a la de muchos adultos. Trató de hacer el bien confiado plenamente en Dios.

La gente lo quería y a medida que crecía, encontraban - además de su carácter alegre - algo mucho más atrayente, algo que es difícil de definir, el ser "distinto".

El misionero que veía en él una aureola de luz, el párroco y el coajutor que estaban tan impresionados por la profundidad del alma de niño, el comisario de policía que vivía tocado por su agradable apariencia, el comerciante cuyo día se alegra cuando Herman llega, la señora que recibe una lección de humildad, el sacerdote muy preocupado que no deja a Herman hincarse de rodillas, el niño que no se desangró de muerte porque Herman contuvo su herida, la gitana que fue tratada por él con dignidad, el antiguo compañero de colegio que lo consideró un sabio, el vecino que aprendió a orar: a todos ellos que pasaron por la vida del niño Herman Wijns los llevó a un nivel mucho más profundo de vida interior.

[Anécdota: la luz

El padre Janssens va con Herman a las hermanas del convento para celebrar la misa. A las afueras se oyen los estragos de una tormenta, y ambos son sorprendidos por los vientos helados y la lluvia torrencial.

El sacerdote pone su gran manto alrededor de Herman y lo estrecha junto a él. Este gesto hace que Herman se sienta profundamente feliz y en casa cuenta esta maravilla: "He tenido el honor de estar bajo el manto de un sacerdote".

Por la tarde el sacerdote viene a visitar a los padres y les dice: "Yo tengo muchos años en el sacerdocio, pero nunca he estado tan impresionado por un monaguillo. ¡Qué modestia! Cuando me volví hacia él en el " Orate Frates" vi en él una aureola de luz."

más anécdotas de la escuela]

Herman Wijns: Muerte

Restauración del culto

Es sábado, 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora de los cristianos, fiesta muy celebrada por Herman. Por la mañana, va a la misa dedicada a la Virgen, de la cual disfruta intensamente.

Al caer la tarde Herman llega sucio de la escuela. Su abrigo está suelto y esconde algo dentro. Son cáscaras de papa, pedazos de paja, barro por debajo y tiene un holor a estiércol. Él está muy enojado.

En un canasto de basura habían echado una antigua cruz. Pasó por el lado, pero no pudo evitarla. Después de pasar por el lado hacia adelante y hacia atrás un par de veces, oyó una voz que le dijo: "Herman, ¿por qué te avergüenzas de mí?"

Entonces él, que tanto cuidado tenía con la limpieza, sacó el crucifijo de la basura y lo llevó a su casa. Se lavó profundamente y, después de mucho insistir a su padre, lo colgó en su habitación, restaurando la honra debida.

[foto: El crucifijo restaurado]

Una caída fatal

Herman se pone la ropa de domingo y va con su madre a la carnicería. Él está con los niños del carnicero, en el gallinero. Cuando ve a su vecino Willy, su buen amigo, salta del gallinero para saludar a su amigo.

Los niños de la carnicería intentaban echar a Herman al gallinero, pero él se defiende. Llenan una bola de agua y le rocían a Herman. El exclama: "basta ya, que tengo puesta la ropa de domingo", pero esto sólo consigue redoblar su placer y acción.

Herman salta de izquierda a derecha para evitar caer en el lodo hasta que se inclina demasiado hacia atrás y cae en el hoyo. Su pierna izquierda choca contra el cristal de la ventana. El vidrio corta un tendón y arteria de rodilla. La sangre chorrea de la herida.

Su madre angustiada le toma en sus brazos y lo lleva al médico más cercano. Este no está

en casa. Hay que caminar hasta muy lejos y Herman camina con dificultad. Cuando pasan por la iglesia, Herman vira la mirada y dice angustiadamente: "Oh, mi iglesia, ...mi iglesia... no volveré a entrar nuevamente en ti."

Aunque la calle está llena de gente, viene alguien a ayudar. Frente al cine Astoria hay una fila muy larga que espera. Un oficial alemán saca el dobladillo de su manto y hace un torniquete para detener el flujo de sangre de la pierna de Herman, para que no se desangre. Le hace una señal a una ciclista que pasa y le pregunta si puede llevar al niño al doctor. Y el oficial los acompaña un poco más.

En el hospital

En el hospital fue sometido a cirugía. Sentía mucho dolor y tuvo que pasar la noche en el hospital.

Cuando sus padres vinieron a visitarlo al día siguiente, él les dijo: "Papá y mamá, los amo tanto a ustedes y a todos. Eso es lo que he sentido durante toda la noche." Un momento después dice: "mamá, ¿saben los Hermanos que estoy aquí?" "No te preocupes, amor mío, yo les avisaré a los Hermanos que no podrás asistir a la escuela durante algunos días." "Mamá, díles a mis Hermanos que nunca volveré."

Durante el día toman la decisión de operarlo por segunda vez. Al caer la tarde sube la fiebre. Un sudor frío se desata. Herman tiembla de fiebre. El cirujano no sabe qué decir; esto es algo inesperado. Herman murmura y las enfermeras piensan que delira, pero el párroco escucha atentamente las palabras que salen de la boca de Herman y lo oye rezar las oraciones del domingo: "el Señor es mi luz y mi salvación, en quién temeré..."

Luego se vuelve, mira atentamente a algo encima de su cama. Por primera vez se siente asustado, luego estira los brazos y sonríe ampliamente. La enfermera le pregunta: "Herman, ¿no quisieras volver a casa con mamá y papá?" Y el niño respondió: "Antes sí, hermana, pero ahora, después que he visto a la Virgen, ya no me hace falta, ¡es tan hermosa!"

Al día siguiente, Herman descansó. Recibió el sacramento de la unción de los enfermos. El coajutor sujeta la cabeza de Herman y dice: "Herman, no tengas miedo, ahora vas directo hacia Nuestro Señor!" Herman abrió los ojos y dijo: "In saecula saeculorum..." y pronunció una casi inaudible "Amén". Su cabeza cayó hacia el lado derecho y su alma fervorosa voló hacia el cielo.

Es el 26 de mayo de 1941, a las siete y media de la tarde.

Herman Wijns: Después de su muerte

El funeral

Herman está muerto, pero la sangre no coagula, dejando a su cuerpo flexible. Son inútiles los reiterados intentos para cerrar los ojos y para mantener las manos plegadas en pose de oración. Los ojos vuelven a abrirse y las manos caen junto a su cuerpo.

Maravillados por la conducta antinatural, los doctores piden devolver el cuerpo de Herman al hospital para un estudio. Confirman la muerte clínica, pero el cuerpo no confirma los datos

clínicos, por lo que no se puede dar la autorización para el entierro. Por petición de los enfermos, el cuerpo puede estar dos días más en el hospital.

Al tercer día después de su muerte, el cuerpo fue llevado a casa, donde descansó en una mesa transformada en cama nupcial. El cuerpo fue examinado todos los días por los médicos. Después de varias investigaciones, se concedió el permiso para el entierro. Esto se decidió para el viernes, 30 de mayo de 1941.

Los arreglos de flores y coronas ofrecidas eran una muestra de afecto y amor para con el niño. Fluyeron incesante las personas para ofrecer un saludo final al niño. El día del entierro la mayoría de las tiendas de Merksem permanecieron cerradas.

Al momento de cargar la caja se formó un verdadero caos. Una multitud de personas quería tocar el ataúd con los rosarios, pañuelos, libros de oración, etc. La policía puso orden con suavidad. Detrás del coche fúnebre iban casi diez metros de coronas de flores exuberantes, ¡en plena guerra! Jozef Wijns, el padre de Herman, siguió detrás, acompañado por una multitud de hombres modestos. Cuando la procesión llegó a la iglesia, ya había más de 1000 mujeres y niños. Después de la misa, llevaron a Herman a su morada en el cementerio de Merksem.

Hasta hoy

Las flores seguieron llegando. El culto creció y poco a poco y la gente comenzó a creer que la tumba se había convertido en un lugar de gracia. Muchas personas alcanzaron favores por la intercesión de Herman. Comenzaron a traer exvotos. Pronto vieron que la tumba se hacía demasiado pequeña. El consejo del ayuntamiento permitió cambiarla de lugar. En la actualidad, la tumba mide aproximadamente 100 metros cuadrados. Muchas placas y flores adornan el conjunto. Muchos peregrinos, incluso desde más allá de las fronteras del país, vienen a la tumba de Herman para pedir su intercesión. Hasta la fecha, la historia de Herman Wijns sigue atrayendo a muchos.

Los padres de Wijns Herman recibieron miles de cartas de todo el mundo. Jozef Wijns respondió a todas. Hasta la fecha, parece que la historia de Herman sigue atrayendo a muchas personas.